

La Posmodia

GASPAR MOLINA Y SALDÍVAR

Ed. crítica Rocío Jodar Jurado, Córdoba, Almuzara, 2019, 184 pp.

Para que una sociedad evolucione intelectualmente es necesario que exista cierta lucha de ideas entre lo ya conocido y lo nuevo. Tradición e innovación se van complementando, limitándose una a la otra a la luz del pensamiento crítico, ya sea por medio de estudios serios o por medio de la ridiculización y la *reductio ad absurdum*. Esto último es lo que hace Gaspar de Molina, marqués de Ureña, en *La Posmodia*, libro recientemente editado por Rocío Jodar Jurado en Almuzara. Esta estudiosa, doctora en filología por la universidad de Córdoba, hace un concienzudo análisis de *La Posmodia*. No sólo nos fija el texto conforme a consistentes criterios de ecdótica, sino que nos hace un detallado análisis del contexto histórico, cultural, lingüístico y literario en el que esta obra está inserta, facilitando de este modo al lector del siglo XXI un texto que le queda bastante lejano.

El estudio preliminar está bastante bien organizado y es de clara exposición. Lo divide en varios epí-

grafes que muestran al lector —tanto al experto como al que se acerca por primera vez— una visión clara y coherente de la obra editada.

Un primer apartado lo dedica Rocío Jodar a ofrecer algunas notas biográficas de Gaspar de Molina, personaje del que casi no tenemos datos y apenas ha trascendido a la cultura española, pero que, sin embargo, tiene un valor inestimable para conocer los entresijos de la sociedad del setecientos. El marqués de Ureña es un ilustrado gaditano que está al tanto de las innovaciones de la época, ya sean filosóficas, artísticas o científicas. Los autores de primera fila a menudo poseen una visión de su entorno más clara con respecto a sus coetáneos. Tienen la capacidad de distinguir lo que va a tener repercusión de lo que no, de diferenciar lo relevante de lo no relevante, rompen la barrera de la sincronía y trascienden el tiempo, son eternos. Debido a esto, muchas veces no nos muestran las luchas internas de una sociedad, no se enredan en las dispu-

tas cotidianas que nos tienen embaucados al resto de los mortales. Precisamente por esta razón es importante la elección de este autor. Él como nadie nos muestra la realidad a ras de suelo del siglo XVIII. Disputas sobre la teoría de los “turbillones” de Descartes o incluso la de las “Mónadas” de Leibniz, no han pasado al acervo científico por ser restos de filosofías anteriores no desmostradas empíricamente. No obstante, por el marqués de Ureña sabemos que eran conocidas por sus coetáneos y que tuvieron cierta repercusión en los estudios de la época, aunque por no tener una base científica sólida se quedaron en el camino.

Otro aspecto que debemos resaltar es el peculiar proceso de gestación de *La Posmodia*. Como muy bien señala Rocío Jodar, el marqués de Ureña, junto con otros compañeros ilustrados, habían creado una sociedad denominada el “Regimiento de la Posma”. En realidad se trataba de un conjunto de intelectuales que se servían de la literatura para satirizar el mundo en el que vivían e incluso a ellos mismos. Aquí se observa la mentalidad abierta del que sabe distanciarse de uno mismo y evita de este modo encasillarse en planteamientos inmovilistas. A cada integrante del grupo se le había

asignado una función y un cargo. De este modo, el marqués de Méritos ostentaba el cargo de coronel; el general Ricardo era el “refuerzo posmático” y así cada uno de los participantes. Pues bien, *La Posmodia*, dedicada al coronel del Regimiento de la Posma, constituye uno de los ejemplos más significativos de este tipo de juegos literarios de carácter jocosos con los que ocupaban el tiempo nuestros ilustres gaditanos. No obstante, “el regimiento de la Posma” no es un fenómeno genuinamente español, sino que se hizo a imitación de otras asociaciones extranjeras que se dedicaban a lo mismo. Verbigracia el “Regimiento del gorro” en Francia. Esto es otra prueba más del carácter cosmopolita del grupo, pues estaba al tanto de las modas de otros países.

Todo este proceso de elaboración de *La Posmodia* viene recogido en la apostilla bibliográfica de Cayetano Alberto de la Barrera a *La Posmodia* y el “Regimiento de la Posma” (incluida en el testimonio A). Consideramos muy apropiado que Rocío Jodar lo haya incluido en su *Apéndice 2*, ya que es una inestimable ayuda para el lector, tanto para el erudito que se disponga a estudiar la obra desde un punto de vista lingüístico, como para el que se acerca a ella por primera vez.

Estrechamente vinculado con la elaboración de *La Posmodia* está el poema *Odas al Coronel de la Posma*, de Gaspar María de Nava, conde de Noroña, otro integrante del grupo de intelectuales gaditanos. Rocío Jodar muy acertadamente lo incluye en el *Apéndice 3* de la presente edición. Este hecho es una muestra del trabajo pormenorizado de edición del texto que, además de centrarse en la obra en sí, nos muestra otros documentos que facilitan enormemente su comprensión, máxime si se trata de un texto tan alejado culturalmente del lector promedio actual.

De especial interés es el apartado dedicado a los criterios de edición. El proceso de transmisión de una obra literaria a menudo es complejo. La primera dificultad estriba en el propio autor. A menudo es el escritor el que hace tantas correcciones a su obra que puede parecer incluso que existen versiones diferentes. Por otro lado, nos encontramos con fallos derivados de una mala impresión o, incluso, correcciones hechas por editores posteriores que no se corresponden con el original. La misión del filólogo consiste, por tanto, en dilucidar qué versión se aviene con mayor fidelidad a la intención del autor. Para ello debe utilizar un método de investigación

bien definido y coherente. Precisamente eso es lo que ha hecho Rocío Jodar a la hora de editar este poema narrativo. Basándose en una minuciosa comparación de los tres documentos que nos han llegado de *La Posmodia*, dos manuscritos y un impreso, llega a la conclusión de que existen dos redacciones diferentes de un mismo texto separadas por cierto período de tiempo. La primera versión daría lugar a los dos manuscritos y, la segunda, al impreso. Entre manuscritos e impreso media un período más que suficiente de tiempo en el que Gaspar de Molina se dedica a modificar y corregir su obra hasta ofrecer a la imprenta una versión revisada de la misma. Rocío Jodar entiende, pues, que el texto que más se aproxima a la intención del Marqués de Ureña es el impreso, por esta razón lo utiliza como base de su edición crítica. No obstante, como buena filóloga, nos presenta también en el *Apéndice 1* una edición crítica de los manuscritos. En este punto observamos el exhaustivo trabajo de investigación de nuestra profesora cordobesa, que se afana por exponer al lector toda una serie de datos para que este pueda extraer también sus propias conclusiones.

La raíz de la mayoría de los problemas de comprensión de una obra literaria estriba en el descono-

cimiento del léxico utilizado, sobre todo si se trata de escritos bastante alejados en el tiempo. Muchos de los vocablos presentes en *La Posmodia* son totalmente herméticos para un lector del siglo XXI. En esta edición, Rocío Jodar Jurado nos facilita considerablemente el trabajo de interpretación del poema gracias a las numerosas notas a pie de página que aclaran términos que hoy en día han caído en desuso. Para ello ha realizado una ingente labor de consulta tanto de diccionarios actuales (*DRAE*) como del siglo XVIII (*Diccionario de Autoridades*). El propio matiz irónico del título no se entiende completamente si no se sabe cómo se ha formado: proviene del vocablo “posma”, que viene a significar “pesadez”. *La Posmodia* sería, por consiguiente, un canto a la pesadez, a lo cansino, a lo aburrido. Precisamente, la flemma (o cualidad de ser tedioso) es una característica común a todos los personajes que aparecen en el poema y, en este sentido, es el eje vertebrador del mismo. Todas las figuras históricas que pululan por los versos de Gaspar de Molina, desde las más renombradas como Descartes, Leibniz, Voltaire, Rousseau hasta las menos conocidas como Santoro y Réamur comparten el rasgo de ser flemáticos. Gaspar de Molina nos

presenta así una visión satírica de la realidad que, como muy bien ha apuntado Rocío Jodar en su estudio preliminar, entronca con el género literario del encomio paradójico.

La bibliografía utilizada por la profesora cordobesa es bastante extensa y está bien organizada, distinguiendo entre fuentes primarias y secundarias. En este punto nos gustaría mencionar que Rocío Jodar ha hecho un profundo análisis de las ideas científicas del siglo XVIII utilizando para ello un corpus de libros variado. De otro modo no se podría haber hecho una edición crítica de *La Posmodia*, libro en el que constantemente se ponen en tela de juicio las teorías científicas del setecientos.

En definitiva, una edición más que recomendable para todos aquellos que quieran mirar al pasado a través de un ventana transparente, reconociéndolo como una tierra extranjera con otro lenguaje y costumbres y, al mismo tiempo, con la extraña sensación de familiaridad de encontrar la misma naturaleza humana con sus limitaciones, su curiosidad y el antídoto universal que es el sentido del humor.

Beatriz López Pastor